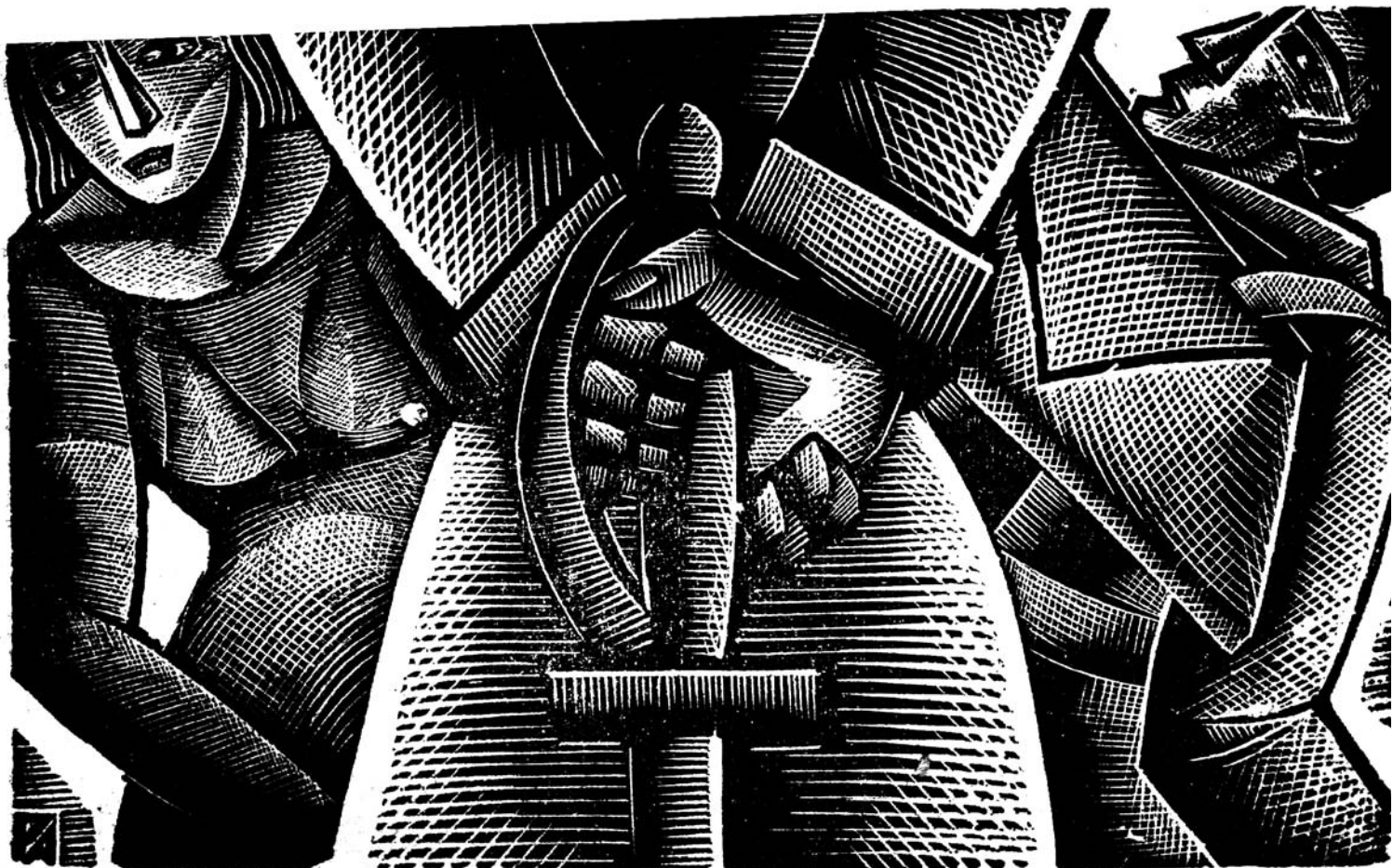


**A la búsqueda de
un sujeto político:**

las afinidades electivas de Carlos Astrada

Guillermo David



Pompeyo Audivert

Del epistolario inédito de Carlos Astrada, ofrecemos veintisiete cartas intercambiadas por el filósofo argentino con diversas personalidades de la cultura y la política —desde Raúl Sciarreta a Joseph Gabel, pasando por Mario Roberto Santucho—, casi todas de los últimos años de su vida. Fueron rescatadas, editadas y presentadas por Guillermo David, autor de una extensa biografía de Astrada de próxima aparición en Ediciones El Cielo por Asalto. Guillermo David es ensayista, autor entre otras obras de *Witoldo o la mirada extranjera* (Colihue, 1998) y director de la Biblioteca “Carlos Astrada” de Bahía Blanca.

A Armando Vites, librero de ley.

La presentación de estas cartas correspondientes a la última década de vida de Carlos Astrada, el mayor filósofo argentino del siglo XX, requiere de una explicación. Sobre todo por lo sorprendidas, debido a las usuales incomprensiones que se han ceñido sobre su figura, que han de resultar en un primer momento las fluidas relaciones que sostuvo con personalidades en apariencia tan distantes, como en el caso de Mario Roberto

Santucho. En realidad, de muy larga data proceden las vinculaciones vitales e intelectuales de Astrada con lo más granado de la izquierda nacional e internacional. Repasemos algunos jalones de esa deriva.

En 1918, al calor de la conmoción que significó la revolución rusa, la sagrada insurrección de la Reforma Universitaria adquirió para el joven Astrada el valor de un *Renacimiento del mito* (así titularía entonces el primer texto marxista de su larga producción, en el que llama a Lenin “el mis-

tico del Kremlin"). Ya para entonces la redención social era concebida por Astrada como el resultado de la conjunción de las potestades históricas de los pueblos originarios con las fuerzas espirituales que proponían ingentes aporías al pensar contemporáneo, al cual urgía dotar de una filosofía emancipada de las ciencias y los trascendentalismos, y que él mismo encontraría personalmente, en su viaje iniciático a la Alemania de entreguerras, formulada en las palabras y las obras de Scheler, Husserl y Heidegger. A su regreso, Astrada llamaría a la constitución de un marxismo culturalista, tendiente a la revaloración del hombre como sujeto libre regido por una nueva tabla de valores —precursión del *hombre nuevo* sesentista y guevariano— en una audaz escaramuza conceptual que capitalizaba las axiologías y filosofías existenciales operantes en la conciencia crítica como un llamado perentorio a la intervención decidida en la historia. Pero la dificultad que implicaban los discursos de la metafísica alemana para el ordinario marxismo estalinista en ciernes así como para las variantes más heterodoxas del pensamiento socialista impedirán su aceptación por las izquierdas locales, mayormente inficionadas de un doctrinarismo ramplón y meramente vicario. El tipo de operaciones de articulación de tradiciones cuando no desencontradas, al menos diversas, propuesta en los textos astradianos, solo resultarían admisibles —aunque parcialmente, y no sin escándalo— en la segunda posguerra con el auge del existencialismo sartreano. Desacomodación que al argentino le granjearía una permanente incompreensión por parte de sus contemporáneos, cuando no lisa y llanamente el anatema, así como le permitirá esgrimir sus precursiones cuando la historia las confirmase, en orgulloso ademán genealógico, ante la mirada incrédula de sus interlocutores. Así sucederá, entre otras, con sus anticipaciones sobre Nietzsche, Lukács, Heidegger, Schelling, Hegel o Marx, cuyos textos pondrá en endiablado diálogo con el tronco de la filosofía occidental a la que guiará hacia una perspectiva de liberación.

Su conferencia *Heidegger y Marx*, brindada el año '33 en el Colegio Libre de Estudios Superiores a instancias de Aníbal Ponce (quien un par de años antes escribiera una reseña elogiosa de su trabajo *Hegel y el presente*) traza un punto de inflexión en su evolución intelectual, en la medida

en que indica un sendero que sólo dos décadas más tarde ha de recorrer plenamente: el de la deconstrucción de la tradición metafísica occidental en vistas a la constitución de una filosofía vernácula que llamaría *Humanismo de la libertad*. Si bien en ella se dan cita los resultados de la pesquisa previa, como buen dialéctico Astrada conservará relevadas ciertas nociones en su pasaje al marxismo: una idea radical de la subjetividad del sujeto, ontológicamente fundada; una noción de acontecimiento que le permitirá recusar los teleologismos decimonónicos que lastran la concepción del progreso histórico, aunado a un diagnóstico sobre el nihilismo como condición de la época que le dará mayor ductilidad a la hora de considerar las especificidades históricas; y, ligada a ello, una interrogación por la técnica que lo mantendrá al margen —aunque no sin ambigüedades— de las expectativas emancipatorias cifradas en el despliegue de las fuerzas productivas guiadas por la tecnología. De su lectura de Hegel, además, preservará —en el pensamiento marxista sólo Ernst Bloch, que fuera su discípulo en la Alemania de entreguerras, y a quien visitaría en el '56 en la RDA, lo seguirá en esto— la teoría de la unidad de sujeto/objeto en el proceso de conocimiento, con la que zanjará, para escándalo de la ortodoxia administrativa del marxismo oficial representado en la Argentina por Ernesto Giudici, el empantanamiento en el mecanicismo positivista del Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo*. Ayuno de dialéctica, devenido canon de interpretación por el estalinismo, Astrada le opondrá el Lenin hegeliano de los *Cuadernos Filosóficos*, en cuya escansión el argentino puntuará la confusión del problema ontológico con el problema gnoseológico que lo afecta, empantanándolo en el debate contra el idealismo de modo de impedirle la asunción del problema de la subjetividad.

De aquellos años juveniles data su vínculo con figuras notorias del marxismo local, aún no domado del todo por las canonjías obligatorias que impondrá la regimentación estaliniana. Emilio Troise, Deodoro Roca, Gregorio Bermann, entre otros, se contarán entre sus amistades de entonces que permanecerán intactas mientras dure la existencia de cada uno de ellos.

Pero de las aulas alemanas ha traído además otras preocupaciones: la idea de construir una filosofía de redención nacional, como la que ha

visto surgir en Friburgo de parte de una camada que en Heidegger dio su expresión mayor pero que tuvo en sus amigos y discípulos a los más notorios exponentes. Astrada se concebirá como el destinado a hacer en su país la misma operación que Heidegger ha hecho en relación a la tradición filosófica alemana: la institución de un pensar radical que fundamente un nuevo período histórico, que él leerá como un nuevo humanismo adviniente tras una instancia de remoción a la que llama, siguiendo a Nietzsche, *nihilismo activo*. Mas cabe destacar que en Friburgo formó parte de lo que podría denominarse la izquierda heideggeriana: Karl Löwith, Hans Georg Gadamer, Nicola Abbagnano, Antonio Banfi, Richard Kroner, Martin Buber, Ludwig Landgrebe, Eugen Fink, Ernesto Grassi, los frankfurtianos Maximilian Beck y Herbert Marcuse, serán sus compañeros: en todos ellos encontrará interlocutores permanentes, a quienes con los años respaldará en su radicalización hacia el marxismo, en contra del ala más conservadora de ésta, la primera generación heideggeriana, representada por hombres como Enrico Castelli y Joseph Niedhere, entre otros.

Pero en la Argentina, a la que regresa en 1932, los aires se han enrarecido y la oferta cultural de las izquierdas no le resulta en absoluto atractiva. Aunque continuará colaborando con el Colegio Libre de Estudios Superiores y escribiendo en los órganos del progresismo —de *Valoraciones* y la revista *Sur a Trinchera*, de Glusberg, quien en 1933 editará *El juego existencial*, su primer libro, en el que, entre otras precursiones, aparece la primera mención crítica de Lúkacs —Astrada se irá deslizado por una cuerda, en busca de legitimidad académica, escasamente ligada a las tradiciones culturales de la izquierda vernácula, al tiempo en que irá privilegiando la interrogación por la argentinidad.

Su adhesión en la década del cuarenta al nacionalismo y su neutralismo durante la Segunda Guerra Mundial —una herejía sospechosa de nazismo, sobre todo en un discípulo declarado de Heidegger— y poco después la aceptación de la cátedra mayor de la filosofía argentina durante el peronismo, le granjearán el rechazo de plano de las izquierdas socialista y comunista, así como el ninguneo de los sectores del liberalismo oligárquico al estilo de la revista *Sur* y de las tradicio-

nes de la derecha católica, alineadas en bloque. El 1942 el Partido Comunista, con Isidoro Flaumbaum, Ernesto Giudici y Rodolfo Puiggrós a la cabeza, montará una operación —fallida— en la universidad para desplazarlo de las cátedras bajo la acusación de nazismo, debido a su relación, nunca interrumpida, con Heidegger.

Entretanto, Astrada prosigue su indagación personal en busca de un pensar que incida en la historia en un sentido liberador. Una década antes de que el existencialismo de las *caves* sartreanas campeara entre las juventudes izquierdistas francesa y argentina, Astrada, lectura de Hegel mediante, propiciará la salida, en dirección al marxismo, del enclave metafísico en que se ha envarado el existencialismo friburgués. Si el filósofo épico de *El mito gaucho* (1948) en el Congreso Nacional de Filosofía de Mendoza del '49 aparece defendiendo con énfasis militante la filosofía existencial en contra del neotomismo que pujaba por primar en el peronismo —cabe recordar que se avecinaba la Reforma Constitucional que sancionaría la separación de la Iglesia del Estado, por lo que resultaba clave el triunfo de una filosofía secular; de allí su acuerdo con Perón— al año siguiente la ruptura con Heidegger, al que ya califica como *Mitólogo del Ser*, se vería consumada en términos de un envío hacia una *Praxis histórico existencial*. Su libro de ruptura y transición al marxismo será *La revolución existencialista* (1952), que en un viaje europeo consagratorio, en el que ofrecería conferencias en Alemania, Italia, Francia y Austria, presentará en la cátedra del mismísimo Heidegger en la Albert Ludwig Universität. A su regreso, en 1953 dictará en la Universidad, en el marco de un curso sobre Nietzsche, las primeras nociones donde el marxismo será el punto de arribo: de allí provendrá su libro *El marxismo y las escatologías*. Mientras tanto, en la Argentina se han ido produciendo reagrupamientos políticos por izquierda que mostrarán un acercamiento al peronismo (el Partido Socialista de la Revolución Nacional, primera formación orgánica importante de la llamada *Izquierda Nacional*, con algunos de cuyos miembros Astrada dialogaría activamente, había hecho irrupción el año anterior en la política argentina). En ese momento es que nuestro filósofo recompondrá relaciones con el Partido Comunista a través de Berta Perelstein, joven intelectual colaboradora de *Cuadernos de*

Cultura, que cursaba con él varias materias. Desde entonces, Astrada se reunirá en forma asidua con hombres como Eduardo Astesano, J. J. Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, el joven Hugo Bressano —Nahuel Moreno, que había sido su alumno, al igual que Alicia Eguren y Rodolfo Kusch— además de frecuentar a sus viejos amigos Raúl Scalabrini Ortiz, Bernardo Kordon y Luis Franco. Es decir que ya de la primera mitad de la década del cincuenta datan sus vinculaciones estrechas con las izquierdas que conformarán un arco heterodoxo del que provendrán las nuevas formaciones culturales y políticas de la década del sesenta.

Tras el golpe del '55 Astrada se rehusará a la convalidación de sus títulos por las nuevas autoridades —instancia propuesta por su antiguo amigo y furioso enemigo de la última década, Francisco Romero— y se verá jubilado compulsivamente, lo cual le permitirá multiplicar su producción ya decididamente volcada hacia el marxismo. Sus libros *Hegel y la dialéctica* (1956), *El marxismo y las escatologías* (1957) y *Marx y Hegel –Trabajo y Alienación en la “Fenomenología” y los “Manuscritos”* (de 1958, primera escansión filosófica en español del complejo problema de las relaciones entre ambos autores, reescrito en 1965) serán el testimonio de su nueva posición, donde el acercamiento con el Partido Comunista no se hará sin discrepancias ni mutuas desconfianzas. Pues Ernesto Giudici, el mismo que propiciara su enjuiciamiento en la Universidad bajo la acusación de nazi, le saldrá al cruce de su crítica, formulada en *Hegel y la dialéctica*, a la intocable “teoría del reflejo” leninista, a la que Astrada opondrá la unidad de sujeto/objeto que, procedente de la *Doctrina de la Esencia* y del *Concepto de la Ciencia de la Lógica* hegeliana, constituye para nuestro autor la única fundamentación plausible del proceso de conocimiento.

Un nuevo episodio de su disidencia con el canon estalinista, en el momento de mayor acercamiento con el P.C., sería la dura discusión que sostendrá con los filósofos de la Academia de Ciencias de la URSS en torno de su aún por entonces inédito libro *El marxismo y las escatologías*, donde acusa de dogmatismo y teologismo encubierto al marxismo de la escolástica soviética oficial. Lo cual, obviamente, le cerró las puertas a la edición de sus obras y su difusión en los

poderosos aparatos de los países socialistas. Astrada no cedería a las presiones y no logrará acordar con los soviéticos; para colmo, su regreso se hará por Hungría, donde presenciara los dramáticos sucesos del '56 que lo confirmarían en sus posiciones. “Si no hay dialéctica, no hay marxismo”, será su diagnóstico, del que su prognosis de la restauración capitalista será el colofón. El maoísmo, con el que se encontrará en su segundo viaje a la URSS y a China en 1960, donde sostendrá su famosa entrevista con Mao Tse Tung, que glosará con fervor (aunque no sin matices: para él Mao es un buen conocedor de la filosofía europea, pero apuntará sutilmente su insuficiencia, radicada en su carencia de conocimiento de la forma superior de la dialéctica, la hegeliana) estará ya en ciernes en ese entonces. Su libro *La doble faz de la dialéctica* será su propia interpretación del maoísmo, en la que va más allá de lo que el canon admite en la medida en que presenta —o, más bien, construye— un pensamiento de la simultaneidad y multiplicidad de las contradicciones, con el que rompe el monismo que aqueja a la concepción ontológica del marxismo metafísico que tantos estragos produjo en su anudamiento a políticas estatales. Por esa época, paralelamente a este trabajo en el que se hace perceptible su vinculación programática con quien sería su principal discípulo, Alfredo Llanos, Astrada escribirá *Dialéctica y positivismo lógico*, un sagaz ajuste de cuentas, desde la lógica hegeliana, con el incipiente avance del neopositivismo en las facultades de filosofía argentinas. *La génesis de la dialéctica (En la mutación de la imagen de los presocráticos)* y *Dialéctica e historia*, ambos de 1968, y la reedición contextualizada en clave marxista de algunos de sus antiguos libros, como el *Nietzsche*, el *Heidegger*, y *El mito gaucho*, completará ese panorama.

A su vez, Astrada colaborará prácticamente en todos los órganos de las variadas izquierdas de entonces. Por ejemplo, la respuesta a Giudici en la polémica sobre la teoría del reflejo, ante la negativa de Agosti de publicarla en *Cuadernos de Cultura*, será editada por Milcíades Peña en su revista *Estrategia*. Artículos suyos verán la luz en *Por*, *El escarabajo de oro*, *Hoy en la Cultura*, *Propuesta*, *Liberación*, *Entrega*, *18 de marzo*, etc., nombres donde abundan los principales autores de la nueva izquierda sesentista, a los que suma-



León Poch

rá el de la propia *Kairós*, que instrumentará con Llanos y su hijo Rainer en 1967. Aunque Astrada, en su afán de independencia no dejará nunca de puntualizar sus diferencias: si en la revista de Peña escribirá contra Lefebvre, en la sartreana *Hoy en la Cultura* opinará contra Sartre, concertando una actitud que en un mismo movimiento lo distanciaba del nuevo público al que se dirigía.

Es en este enclave, de inicios de la década del sesenta, que se inscriben las cartas que editamos a continuación. En ellas se datan, en principio, sus esquivas ligazones con el campo cultural del gramscismo local, que provienen de mucho antes. En los años treinta, Astrada había gestionado el asilo e instalación en el país de figuras diversamente ligadas a la impronta gramsciana en Italia, como Renato Treves, Gerardo Marone y, sobre todo, Rodolfo Mondolfo, por quien intercedió ante la Universidad de Tucumán, y de quien lo separarían tanto motivo ideológicos como políticos y filosóficos, pese a que de hecho trabajaron problemáticas similares del humanismo marxista y la tradición clásica. Pero además Astrada, que había estudiado en Alemania con Ugo Spirito, Michele Sciacca, Antonio Banfi y Ernesto Grassi —de trayectorias similares a la suya—, y que conservara una vieja amistad con Emilio Troise —cuya inicial formación en el sorelianismo posee no pocas zonas de contacto con la filosofía astradiana como con el Gramsci de los *Quaderni*—, sería valorado por el propio Benedetto Croce, quien escribirá en dos ocasiones sobre él: una reseña de su trabajo (“Progreso y desvaloración en filosofía y en literatura, de Carlos Astrada”, en *La Crítica. Rivista di Letteratura, Storia e Filosofia*, Fasc. IV. Napoli, 20 julio de 1932), que Gramsci leyó en la cárcel, y en 1950 una nota sobre el número de los *Cuadernos de Filosofía* dedicado a Hegel, al que el viejo hegeliano de Nápoles consideró un hito en el renacimiento, en la alianza táctica con el afluente heideggeriano, del autor de la *Fenomenología del Espíritu*. Por lo demás, desde Giovanni Gentile como Luigi Pareyson y De Negri, hasta Galvano della Volpe, le enviarán sus libros; incluso en 1952 varios de ellos asistirán a sus conferencias italianas junto a Enzo Paci y Nicola Abbagnano, quienes además escribirán sobre él.

Asimismo, la amistad de Astrada con Gregorio Bermann provenía de su época reformista en Córdoba; el ilustre psiquiatra cordobés, miembro

orgánico del Partido Comunista, será quien en 1950 motorice la edición del primer libro de Gramsci al español —las *Cartas desde la cárcel*— al que dotará de un prólogo. A su vez, la ligazón con los crocianos argentinos data de los años ‘20: una polémica con el tucumano Lisondo Borda sostenida desde Friburgo en la revista *No nosotros* en torno de la *Estética* es el primer hito de ese diálogo que tendría otros interlocutores en figuras como Coriolano Alberini, Francisco González Ríos —traductor y editor de Croce para la editorial Imán—, Miguel Ángel Virasoro, y León Dujovne, consecuentes investigadores del filósofo italiano, quienes trabajarán junto a Astrada en la Facultad desde los años treinta. Por otra parte, Astrada sostendrá a partir de fines de los años cincuenta una relación de maestro a discípulo con Raúl Sciarreta, quien había traducido *Fenomenología y marxismo*, de Tran Duc Thao (en cuyo prólogo a la segunda edición lo mencionará como quien puntuara el carácter político de la disidencia de Husserl con el canon heideggeriano y la posibilidad de una apropiación de ciertos desarrollos para el marxismo), y *Los intelectuales y la organización de la cultura*, de Antonio Gramsci, en 1960. Sciarreta, que permanecería hasta el final de la década en el Partido Comunista, prodirá atentos comentarios a los libros de su maestro en distintos órganos partidarios. Pero no acordará, pese a su presunta heterodoxia ideológica, con las consecuencias de sus posiciones: sería en esa misma época el encargado de la expulsión de Oscar del Barco del partido por sostener ideas cercanas a las de Astrada sustentadas en torno de la filosofía de Gramsci, que le valieron la acusación de subjetivista; anatema que se extenderá no sin escándalo al conjunto del grupo cordobés de *Pasado y Presente* en 1963. La paradoja resulta elocuente de las contradicciones del período si se tiene en cuenta que Sciarreta encarnaba las posiciones más heréticas en filosofía dentro del PC que en el maoísmo guevarista, muy similar al astradiano, así como en la discusión del humanismo hegeliano-marxista, expuesto en términos de filosofía de la praxis, dio con su límite.

En ese período, en que entró en vigencia el plan Conintes, Raúl Sciarreta (que, además, era muy amigo del hijo de Carlos Astrada, cuyas *Obras Completas* planearía editar años después

durante el camporismo en EUDEBA a instancias de Puiggrós) fue encarcelado junto a miembros eminentes de la dirección del Partido Comunista; entre ellos, el propio Giudici, con quien Astrada había discutido y roto públicamente. En el consiguiente *Movimiento por la libertad de Ernesto Giudici* que organizó el Partido Comunista, Astrada fue incluido en forma inconsulta en la presidencia de su comisión ejecutiva, junto a otros intelectuales denostados por él, como Ezequiel Martínez Estrada —por lo demás, otra figura con la cual comparte muchos puntos de contacto. Incluimos la carta en que solicita a su hijo que interceda con Sciarreta para ser sacado de esa nómina, así como la esquila que Sciarreta le escribirá desde la cárcel.

Pero sus relaciones con el gramscismo local se prolongarán en la figura de Emilio Terzaga, quien se casaría con su hija Etelvina. Ligado a José Aricó, Terzaga escribirá en *Pasado y Presente* una reseña del volumen *Valoración de la Fenomenología del Espíritu* editado por Astrada en 1965. Aunque, a decir verdad, el filósofo de *El mito gaucho* no tendrá mucho aprecio por esta corriente de pensamiento, como se puede ver en las cartas; pues en general consideraba a la tradición italiana como una subsidiaria menor de la filosofía alemana, y terminaba matizando sus denuetos con improperios criollos de la vieja gauchopolítica. Para él, en suma, el gramscismo (particularmente en su voluble discípulo Sciarreta, tan permeable a las sucesivas modas filosóficas que en un tránsito errático lo llevaron del epigonismo de Gramsci al de Althusser y finalmente al de Lacan) era un capítulo lamentable del “cocoliche de tanos y verduleros de feria” (sic). Caracterización en la que englobaba desde Mondolfo a Codovilla, pasando por Agosti y sus díscolos sucesores cordobeses. Por lo demás, el núcleo de expulsados de *PyP*, que daría origen a Vanguardia Revolucionaria, funcionaría como red de apoyo de la incipiente guerrilla guevariana conducida por Masetti, el malogrado Ejército Guerrillero del Pueblo, que sería desbaratada en esos años. El propio Rainer Horacio Astrada estará lateralmente ligado a una peripecia ulterior de esa historia: junto a la escritora Iverna Codina, su compañera de entonces, que escribiría *Los guerrilleros* —una historia en clave ficcional de aquella guerrilla—, quedará desenganchado vagando por el norte argen-

tino cuando años después trate de dar con la pista del Che Guevara. La tarjeta postal que, desde Jujuy, le envía Codina a Carlos Astrada apenas un mes después del arribo del Che a Santa Cruz de la Sierra, en la que, según escribe, se propone “completar la aventura novelesca de mis personajes”, adquiere pleno sentido a la luz de esta circunstancia. Cabe acotar que por esos años Rainer sostendrá también una relación afectiva con Diana Guerrero, hija del gran amigo de su padre, el filósofo Luis Juan Guerrero, y autora de un importante libro sobre Roberto Arlt, quien se convertiría en una de las víctimas de la última dictadura militar. Asimismo, dos hijos de Etelvina, la hermana de Carlos Astrada, pertenecientes a uno de los grupos de guerrilla urbana de los setenta, serían abatidos en combate por las fuerzas represivas.

En agosto de 1962 Astrada ofrecerá una conferencia en la Universidad de Tucumán titulada “Autonomía y universalidad de la Cultura Latinoamericana”. Entre los asistentes se encontrará el hermano menor de un intelectual santiagueño amigo suyo, en cuya casa solariega suele pasar los inviernos desde hace años, de camino a las termas de Río Hondo donde lleva a su mujer a aliviar sus dolencias. Se trata de un joven de rasgos aindiados y recio carácter, llamado Mario Roberto Santucho.

En la conferencia, discutiendo los pronósticos de Hegel, Astrada pondera las culturas precolombinas como el sustrato mítico del cual ha de resultar, articulado con los ímpetus revolucionarios del momento, la futura liberación continental. En una nota a pie de página, añadida un lustro más tarde cuando publique el trabajo en *Kairós*, Astrada escribirá: “Francisco René Santucho ha tratado con perspicuo enfoque, en su ensayo *Integración de América Latina*, (Cuadernos *Dimensión*, Santiago del Estero, 1959) el problema que nos plantea la realidad supérstite de las estructuras étnicas aborígenes. Acertadamente escribe: ‘lo indoamericano es una unidad vasta y creo que perfectamente definida. De por sí existe como magnitud histórica, tanto por lo que importa como realidad, cuanto por lo que sugiere a la inteligencia, como proyección o como futuro’”. Pareceres, por lo demás, que están en escorzo en la relación de Astrada con su discípulo Rodolfo Kusch —otro de los asiduos conferenciantes de la librería *Dimensión*— cuya correspondencia publicamos aquí.

Las cartas entre Mario Roberto Santucho y Carlos Astrada se encuentran enmarcadas en un proceso donde el viejo filósofo corrobora la evolución del joven revolucionario en un sentido similar al suyo: el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y su sucesor el PRT, producto de la alianza con el morenismo que venía de la experiencia del entrismo en el peronismo —y cabe recordar que Nahuel Moreno había sido alumno del filósofo— será la forma institucional más cercana a la filosofía astradiana de entonces. Es natural que estos afluentes tan diversos se encontrasen en una coyuntura histórica tan compleja, que hoy, a la luz de los acontecimientos ulteriores, se reviste de un aura de víspera inminente. Por lo demás —y esto trazará una diferencia con el núcleo gramsciano de *Pasado y Presente*, del que Astrada se alejaría sin más— nos consta la permanencia de un diálogo fluido: la última carta de Santucho, fechada en 1968, apenas dos años antes del fallecimiento de Astrada, habla de una continuidad que el propio guerrero infatigado se encargaría de sostener. Como menciona María Seoane, en su primer encarcelamiento producido en 1972 Santucho leerá con fruición la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel ayudado con *La dialéctica en la filosofía de Hegel*, de Astrada, “su filósofo predilecto” al decir de su biógrafa. Aquel guerrero trágico —“el último de los guevaristas”, quien, al decir de Gombrowicz, que lo frecuentaría en Santiago del Estero, “había nacido con las botas puestas”—, estaba destinado a ser un lector privilegiado de su obra en la medida en que el núcleo de ideas que ambos detentaban enviaba la mística laica de la teluria originaria a una radical proyección revolucionaria. (Una corroboración siniestra de esto es el hecho de que el general genocida Acdel Vilas, encargado de librar la represión contra la compañía de monte del Ejército Revolucionario del Pueblo en Tucumán, detallará en su libelo la presencia de libros de Astrada en las mochilas de varios combatientes abatidos.) Asimismo, aunque prescindiendo del telurismo, durante los años setenta Alfredo Llanos entablaría una sólida relación con la vertiente morenista del PRT en la Facultad. Tras el retorno de la democracia unos pocos sobrevivientes de esa experiencia editarían sus libros, participarían de grupos de estudio sobre Hegel en su casa, y abogarían por su reintegración a las cátedras.

De los vínculos internacionales de Carlos Astrada con pensadores de izquierda, incluimos parte de la correspondencia mantenida con autores como Joseph Gabel, Luis Washington Vita, y Zdenek Kourim —un checo vinculado a Karel Kosik, atento lector de la filosofía latinoamericana, de quien Paidós publicaría *La dialéctica en cuestión* en 1972—, quienes, aisladamente, y en disputa con el canon oficial, al igual que Astrada, trabajaban en lecturas del marxismo humanista con fuerte impronta hegeliana. El suizo Ferdinand Gonseth, el mexicano Eli de Gortari, el rumano Athanasiou Joja (cuya obra *La lógica dialéctica y las ciencias* Astrada prologaría y haría publicar), el polaco Adam Schaff (con quien Sciarreta sostendría diálogo), los franceses Jacques D’Hont y Jean Brun y el inglés George Thomson (a los que Llanos traduciría), entre otros, conformarán un campo filosófico disperso, con el que Astrada sostendrá sólidas relaciones, en el que es dable percibir una problemática común con la suya propia. El esfuerzo por construir una lógica dialéctica autónoma tanto del positivismo como de la tradición idealista, y el recogimiento de la tradición especulativa desde sus albores griegos, se articulaban con una preocupación por la refundación de un marxismo radical y libertario, en los que el dilema de la construcción de la figura del intelectual orgánico, como se muestra en las cartas cruzadas con el brasileño Vita, configura la condición dramática de un decir filosófico que busca ahondar su soberanía sin perder pregnancia en el devenir histórico. Búsqueda, seducción, idilio, diferencia crítica, ruptura: es la secuencia que Astrada cumple casi sin excepción a lo largo de los últimos veinte años de su existencia en una deriva de alianzas tácticas dificultosas; la construcción de nuevos públicos, el hallazgo de nuevos interlocutores, se toparán rápida y penosamente con imposibilidades infranqueables, debidas a su propia voluntad de diferenciación, que harán de su destino póstumo un capítulo del olvido de una tradición que bien vale la pena recuperar, más allá de sus tonos menores, para un pensar futuro sobre la nación y la revolución.

De la correspondencia inédita de Carlos Astrada

I. De Gerardo Marone a Carlos Astrada.

París, 2 de mayo de 1950.

Estimado Astrada: Estuve en Nápoles con Croce y me hizo notar que en el último número de *Cuaderni della Critica*, 5, habla de usted y de Virasoro. Me dijo también que volverá a hablar de usted en la próxima entrega, a propósito de *La conciencia infeliz*¹ de Hegel. Será para contestarle, pero es ya una distinción que lo enaltece.

En Roma di en la Universidad una conferencia con éxito. El jueves próximo, 9 de mayo, doy otra aquí, en la Universidad de París. Regresaré luego a Italia para embarcarme a Buenos Aires.

Le estrecho la mano con mucha cordialidad y estimación.

Gerardo Marone

II. De Carlos Astrada a su hijo Rainer

Piriápolis, 18 de enero de 1962.

Querido Rainer:

Esta es la segunda de mis "Epístolas Uruguayas" que te envió. Epístolas exotéricas y trascendentes, sin que la primera haya tenido aún respuesta. Destino de los grandes epistológrafos; San Pablo dirigió sus *Epístolas a los Corintios* y no encontró eco en estos; Montesquieu pergeñó sus *Cartas Persas*, y los persas no se dieron por aludidos. ¡Pero esto no quiere decir que tú te hagas el corintio o el persa!

Leo los diarios mastodónticos de esa, y nada en concreto puedo sacar en limpio de la gelatina yancófila que baten respecto a la fantochada criminosa (convocada por el imperialismo norteamericano con sus lacayos tropicales) de Punta del Este². ¿Qué trama el malandra de Arturísimo?

Por Radio Nacional de Montevideo el Comité de Solidaridad con la Revolución Cubana hace una intensa campaña —bien programada— contra la Conferencia de las oligarquías sátrapas al servicio del amo yanqui. Mañana (mejor, hoy) se

inicia la marcha de los estudiantes y obreros hacia Punta del Este para apoyar a Cuba; ha habido ya varios actos públicos. Y ¿qué se hace entre esos veinte millones de cabrones?

(...) A la espera de tus noticias, y con recuerdos de tu mamá, te abraza afectuosamente,

C.A.

III. De Carlos Astrada a su hijo Rainer

Río Hondo, 3 de agosto de 1962.

Querido Rainer:

Anoche recibí tu expreso. Ya te imaginarás que la declaración que me adjuntas yo no la he firmado, por haber estado ausente, ni me han pedido la firma: es un abuso de esas personas que se escudan en la solvencia de mi nombre. Se los diré cuando vaya, ya que no puedo desmentir públicamente la inclusión de mi nombre. Si alguien te pregunta, puedes decir que, por mi ausencia de la Capital, no he podido firmar esa declaración.

Por las líneas de Bermann, veo que en *Presente* (o *Presencia*, del fraile Menvielle) ha salido una diatriba o "crítica" sobre mi *Nietzsche*... ¿Diste con la nota del suplemento de *La Prensa*?

Si tienes tiempo háblale a Sciarreta y le preguntas si consiguió que González Trejo le devolviese los dos artículos que me tiene, y debe devolverme. Al señor Speroni, no lo conozco ni sospecho para qué clase de revista me pide colaboración.³ Además le preguntas a Sciarreta si ya, con Raed, consiguieron las pruebas en galeras de *La doble faz de la dialéctica*.

Arturito y Susana vienen a visitarme el domingo. Juárez viaja a esa el sábado o domingo próximo. Vino por acá dos veces. Te pedirá un ejemplar de *Dialéctica*...; sobre mi escritorio hay uno corregido: se lo entregas.

A la espera de tus noticias, te abraza afectuosamente tu padre,

C.A.

N.B.: No olvides hablar por teléfono a la Editorial Lautaro.

Otra: la novela de Iverna Codina (serie de con-

trapuntos) es muy buena⁴. Su procedimiento tiene el don de la metáfora y la imagen original, incisiva y muy bella. Felicítala en mi nombre. (...) A Nunziata⁵ le telefonearé esta noche, y haré una disparada mañana a la tarde para despedirlo. El 22 voy a Punta del Este, para ojear desde fuera. Vale.

C.A.

IV. De Mario Roberto Santucho a Carlos Astrada

Santiago del Estero, 4 de enero de 1962.

Estimado profesor:

Desde hace cinco semanas estamos haciendo unos cursillos sobre la dialéctica. Utilizamos obras que usted ya conoce, y de las suyas *Hegel y Marx*, y *La doble faz de la dialéctica*. También los *Cuadernos filosóficos* y los *Manuscritos*. Hasta el momento hemos discutido las leyes de la dialéctica y los problemas de la alienación y la verdad. Su venida nos será tremendamente provechosa. Las reuniones son todos los lunes.

Espero su contestación. Mi hermano está en estos momentos en el interior. No han dejado de tener los infaltables problemas.

El material que recibí sobre sociología ha resultado de utilidad y he solicitado el envío de otras publicaciones.

Reciba el afecto de

Mario R. Santucho

V. De Carlos Astrada a su hijo Rainer

Río Hondo, 19 de agosto de 1962.

Querido Rainer:

Contesto la tuya del 15 de agosto (...) El artículo bibliográfico sobre Nietzsche... no apareció en *La Prensa* como me dijo Llanos, sino un jueves de la primera quincena de julio: trata de encontrarlo. No dejes de insistir ante Sciarreta por la devolución de los artículos que te dije. El jueves de esta semana di una conferencia (que la hice a patadas) en la Facultad de Filosofía de Tucumán: salió bien, a pesar de no disponer de bibliografía, ni

de mis trabajos; versó sobre *Hacia una cultura latinoamericana autónoma y su integración universalista*; me la prometieron retribuir (veremos). (...) La nota a que se refiere Bermann apareció en *Presente* de Barletta.

N.B.: Sciarreta y tú mismo deben decir que con desaprensión, o sin vergüenza, están usando, sin autorización, mi nombre⁶.

Otra: El país está en proceso de desintegración: los generales de opereta lo aceleran⁷. Espero llamado de Córdoba para fijar fecha de mi viaje. Puede que sea a fin de este mes.

C.A.

VI. De Mario Roberto Santucho a Carlos Astrada

Santiago del Estero, marzo de 1963.

Don Carlos:

No he recibido respuesta suya a la carta última mía. Quiero saber si usted vendrá en abril como había pensado. Es más fácil conseguir una casa, y enormemente más económica, que un departamento, aún en provincias.

Con respecto a la revista⁸ nos hemos demorado por varias razones, pero parece que este mes saldrá. Yo viajaré a Buenos Aires, según pienso, del 1° al 10 de abril. Esperamos sus noticias.

R.

Nota: sus libros han sido leídos por nuestra muchachada.

VII. De Mario Roberto Santucho a Carlos Astrada

Santiago del Estero, 1° de noviembre de 1964.

Don Carlos:

He recibido su carta y procedí de inmediato a sacar copia de su trabajo pues el original se halla en la linotipo preparando justamente estos días la edición de la revista. Es cierto que dicho número se ha retrasado mucho, pero ahora ya se empezó a imprimir.

Yo aquí siempre entre libros y papeles. Lo habíamos esperado este año pero por lo visto esta

temporada la pasó en otro lado. Dígame si piensa venir para combinar algunas charlas o conferencias con estudiantes de los profesorados (les interesaría seguramente el problema de la lógica). O, en caso contrario, si no tiene pensado se podría promover por parte de esos estudiantes alguna conferencia. Contésteme al respecto para darles así alguna información que me han pedido.

Con respecto a su libro *Dialéctica y positivismo lógico* formularé un pedido de ejemplares.

Otro tema que podría tocarse aquí sería un enfoque crítico de la filosofía contemporánea, porque casi toda la enseñanza de los alumnos de filosofía del Profesorado está girando alrededor de un conocido publicista italiano.⁹

En fin, creo que este tipo de charlas haría mucho bien a los estudiantes de aquí ya que se ven recluidos generalmente dentro de una perspectiva espiritualista muy estrecha.

Cordialmente,

R.

VIII. De Mario Roberto Santucho a Carlos Astrada

Santiago del Estero, 16 de [...] de 1968.

Don Carlos:

Recién puedo contestar su carta de hace meses. Al retomar su libro *Trabajo y alienación* para releerlo, y encontrar su carta, me apresuro a dar respuesta, justamente porque tenía presente que usted me decía en ella de la posibilidad que venga en invierno.

Le agradezco y estamos dispuestos para darle el bautismo pagano americano a mi chango, tal como usted lo quiere. También he leído su nota en *Kairós*, que como usted dice es la conferencia de Tucumán¹⁰. No sé si sigue saliendo la revista, que he recibido de [Librería] Platero, hasta el n° 2.

Si viene para la fecha indicada tengo interés en profundizar más el problema de la alienación y las interpretaciones que hay en Hegel y Marx, no por un prurito académico sino para ver mejor cómo actúa todo ello en la praxis americana y mundial. Se lo explicaría mejor en un encuentro personal.

Avíseme si, aparte de este libro, sacó algo nuevo sobre el mismo tema.

Es todo lo que quiero decirle por ahora, pensando que tendremos oportunidad de hablar personalmente si usted viene.

Afectuosamente,

R. S.

IX. De Raúl Sciarreta a Carlos Astrada

Buenos Aires, 31 de mayo de 1963.

Querido Dr. Astrada:

Hace ya una semana que nos encontramos a disposición del Poder Ejecutivo, que es lo mismo que estar sometido a lo irracional. Estamos detenidos y sin embargo, aunque impedidos y privados de nuestra libertad, comprobamos que todas las fuerzas unidas y aún centuplicadas de la reacción serían impotentes para quebrar el victorioso espíritu de camaradería que vivimos. La organización burguesa no sólo es insuficiente y caduca en la sociedad, sino que igualmente resulta inferior y torpe en el mismo régimen carcelario. En nuestra situación, nuestra organización "supera" la organización carcelaria, funciona como una "comuna", tiene sus autoridades, intendente, ecónomo, etc. Durante el día hay un programa que ordena el "tiempo libre" y el tiempo que se aprovecha colectivamente. Ya se han organizado los estudios, y comprobamos la previsión de aquel que dijo que las prisiones se convertirán, si es necesario, en unidades del pueblo.

Estamos encerrados físicamente, encerrados y privados de la libertad burguesa y no obstante nos sabemos y sentimos con una conciencia libre y una organización legal (esto es la libertad de la no-libertad, y la legalidad de la no-legalidad). Nunca hemos sentido tan intensamente el poder de la ideología del proletariado y el poder de su organización. Ésta es nuestra profunda realidad, nuestra racionalidad anticipadamente socialista. Este pabellón parece un microcosmos modelo. Hay un compañerismo tan auténtico que los "nuevos" casi no notamos el cambio.

La noche de nuestra llegada a Río Bamba, al entrar en el patio de los pabellones, todos los de-

tenidos políticos estaban en las ventanas y nos recibieron con una gran ovación, pronunciando nuestros nombres. Aquí nos encontramos con muchos compañeros y amigos. Estamos ya trabajando con los cursos de estudio. Es muy importante el contacto con obreros y dirigentes sindicales.

Con la portadora de la presente le envió un mensaje "muy reservado". También están cerca el Dr. Ortiz y otras personalidades amigas.

Con saludos de los muchachos y con un abrazo al maestro y amigo Astrada,

Raúl Sciarreta

X. De Raúl Sciarreta a Carlos Astrada

Buenos Aires, enero de 1967

Al Doctor Carlos Astrada:

Envío un abrazo afectuoso y hago votos para que también en este año nuevo la lucha por nuestro pueblo siga teniendo en usted al ardoroso y valiente soldado que con sus verdades y anticipaciones orienta particularmente a los jóvenes y los estimula a seguir la marcha.

Mis saludos a su esposa y a Rainer.

Raúl Sciarreta

XI. De Carlos Astrada a Joseph Gabel

Bs. As., 6 de julio de 1964.

Apreciado Dr. J. Gabel:

Por correo aéreo le he hecho remitir mi ensayo *Dialéctica y positivismo lógico*, segunda edición revisada y ampliada en varias partes. Esta edición ha aparecido en otra editorial (*Devenir*) debido a que aquella que la iba a publicar (*Ameghino*) quebró y tan solo llegó a editar dos libros. Esta pensaba dirigirse a usted para la traducción de su libro *La fausse conscience*, que usted tuvo la gentileza de enviarme. El gerente de la desaparecida editorial me dijo que hablaría al respecto con un miembro de la Primera Escuela Argentina de Psiquiatría. Después no he sabido nada más de este asunto. Desgraciadamente no tengo vinculación con ninguna editorial que publique libros de

su especialidad. Le sugiero mandar su trabajo a la Editorial Paidós, Cabildo 2459, Buenos Aires, que puede interesarle. Si lo hace le ruego no mencionar mi nombre.

Me ha interesado vivamente *La fausse conscience*. En particular me ha llamado la atención las lúcidas consideraciones con las que usted funda su tesis de que el esquizofrénico es un alienado en la objetividad (cristalización de su estado). Esto nos lleva a la noción de alienación de Hegel, para quien la alienación en general es una objetividad insuperable, y a la crítica de Marx respecto de la misma. Las consecuencias de esta disyunción entre alienación mental y alienación en el sentido de Hegel y Marx abre una nueva perspectiva plena de posibilidades en las investigaciones de su especialidad, tan brillantemente ahondadas por usted. (...).¹¹

C.A.

XII. De Zdenek Kourim a Carlos Astrada

Praga, 7 de setiembre de 1964.

Estimado señor profesor:

Me tomo la libertad de dirigirme a usted con una demanda un poco extraordinaria y por eso primero le ruego excusarme.

Me intereso mucho por el desarrollo de la filosofía en los países latinoamericanos. Actualmente preparo mi tesis sobre el pensamiento mexicano, casi desconocido en Europa.

Hace algunos días un amigo argentino me envió su libro *La doble faz de la dialéctica* que me parece un estudio sumamente importante. Quisiera conocer sus otras obras y su itinerario filosófico y político para poder informar más fielmente de éstos a nuestros lectores de la revista *Filosoficky Casopis*. Desgraciadamente, en las bibliotecas checoslovacas es imposible encontrar ninguno de sus libros. Dada esta circunstancia me decido a pedirle alguna de sus obras directamente a usted. Le quedaría muy obligado si pudiera mandarme también algunas indicaciones sobre su evolución filosófica.

En espera de su respuesta y con gracias anticipadas lo saludo muy atentamente

Zdenek Kourim

XIII. De Alfredo Llanos a Carlos Astrada

Buenos Aires, 15 de febrero de 1965.

Mi querido doctor Astrada:

Rainer me hizo llegar su amable carta. Espero que ésta los encuentre gozando perfectamente de la temporada veraniega. Por lo que sé los uruguayos padecen de nuestros mismos males: herencia españolísima, explotación anglonorteamericana ayudada por las católicas oligarquías locales soportada pacíficamente por un pueblo que tiene la abulia, la nesciencia del buey. La uniformidad de los problemas americanos es una ventaja para su solución; lo difícil resulta mover la voluntad de poblaciones que viven todavía en la infancia de la especie humana. Este infantilismo ve aflorar ahora con motivo de la celebración del sesquicentenario, propicio para las efusiones verbales de la casta ganadera que en 1810 puso una pica en Flandes con Saavedra y en Tucumán conquistó la libertad para depender de Inglaterra. Marx dice en su *Dieciocho Brumario* que los hechos históricos se repiten dos veces, como sostiene Hegel; pero la segunda vez la repetición es una farsa. Así nuestra revolución pretende reeditar a la de 1789 (...); el resultado fue la revolución de los hacendados con el aluvión inmigratorio posterior que debería servir para cimentar esa conquista. Este es el fondo, si no estoy obnubilado, de lo que se va a celebrar. Los gobiernos orilleros y el cretinismo parlamentario americano ayudan a perpetuar estas farsas en que la nacionalidad de estos inmensos Balkanes del nuevo mundo glorifican su suicidio político y económico. ¡Pobres diablos! Ignoran que detrás del muro que separa a América de la historia ha comenzado el ocaso de los viejos dioses.

Por mi parte estoy trabajando efectivamente con vistas a las nuevas tareas. Pero soy un profesor un poco paracaidista. A Mercado Vera le interesaba el desarrollo de la dialéctica. He pretendido tomar el problema desde los milesios, Heráclito, Zenón, Platón, Aristóteles, para rematar en Marx, siempre en tono académico, pero convencido que detrás del profesor está el hombre y que la época exige que la enseñanza sea concreta,

con preferencia a la historia vivida y pensada por los grandes filósofos. No sé si el cuero me dará para hacer lo que pienso, pero si teológicamente las intenciones se cuentan yo ya debo estar condenado.

En estética he comenzado por una génesis antropológica: el ser primitivo que se hace hombre por el dominio de la herramienta, o el trabajo, y llega a conquistar la naturaleza y se convierte en artista. Una buena exposición de Ernst Fischer me resultará útil y la pienso aprovechar literalmente. Después trataré de aterrizar entre los griegos, el nacimiento de su arte y luego la teoría de Platón y Aristóteles. Si queda tiempo y energía, algo de Kant y Hegel. Ignoro, por el momento, lo que opinarán los titulares. Un libro de Hauser sobre *Historia social del arte y la literatura* creo que ayudará bastante. En filosofía he conseguido dos volúmenes de Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, que solo llega hasta Descartes y que me parece que está a la altura de los grandes eruditos alemanes por su valiosa información y amplitud.

De España llegó una separata de la revista *Documentación crítica iberoamericana*, de Sevilla, con una amplia nota sobre *Existencialismo y crisis de la filosofía*. Lo trata con seriedad y hasta con simpatía. Creo que en muchos aspectos no da en el clavo, pero dado el lugar y el país el resultado debe considerarse positivo.

En cuanto a las publicaciones Raed dice que andan bastante bien a pesar de la época. Lo demás está como entonces si se exceptúan las cosas que han empeorado como el pleito del peronismo sindicalista que parece empeñado en darle ventajas al gobierno.

Le envió algunos recortes de *La Nación* que revelan algunos síntomas particulares sobre la evolución de la izquierda en Italia y la aprensión del problema chino en EEUU.

Nuestros afectuosos saludos a su esposa y un abrazo para usted.

Alfredo Llanos

XIV. De Carlos Astrada a su hijo Rainer

Atlántida, 27 de enero de 1966.



Querido Rainer:

Esperamos que ya te encuentres completamente restablecido. (...) En cuanto al opio que aquí se toma, no te digo nada, lo combato con algunas lecturas y meditaciones. (...) Aquí sigo la marcha de las cosas internacionales y “nacionales”; leo *La Prensa*, *Marcha*, *Época* (ésta publicó íntegro el discurso de Fidel en la “Tricontinental”; oportuno el arreglo de cuentas con el trotskismo perturbador y al servicio al imperialismo). Estoy seguro que Llanos andará muy bien en Rosario; es cuestión de enfoque y de elucidar la jerigonza del “marxismo político” que proviene del marxismo vulgar (doctrinario), que han difundido la U.R.S.S. y los países socialistas. A la espera de tus noticias te abraza afectuosamente tu padre.

C.A.

XV. De Carlos Astrada a su hijo Rainer

Atlántida, 2 de febrero de 1966.

Querido Rainer:

Recibí la tuya con los recortes. Nos alegramos de la visita de los pibes, sintiendo no poder verlos. Es una cosa que se porten bien y estén contentos y deslumbrados con su “impresión” de Bs. As. Aquí leo diariamente *La Prensa*, y, los domingos, *El Mundo*; sigo *il imbrogljo* internacional en sus diversos aspectos inquietantes, sobre todo la guerra en Vietnam. Me afirmo cada vez más en mi opinión de que el comunismo occidental ha fracasado totalmente y que entre un mundo de posible estructura socialista, muy lejano todavía, y las etapas previas, tendremos una época de anarquía y confusión, en la que es probable que asistamos al fracaso de la tecnología; la U.R.S.S. ha dejado de ser una nación “progresista” (en el sentido de favorecer las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo); va a una alianza con U.S.A. y fracasarán juntos en su propósito de hegemonía mundial, pues no detendrán por mucho tiempo el proceso histórico mundial y quedarán a su margen trabadas por la tecnolatría. Mientras sus élites tecnocráticas “están en la luna”, en la tierra pasarán cosas terribles. Hay que esperar que China tome un impulso decisivo para equilibrar la balanza de los futuros aconteci-

mientos. Ahora, para colmo, le ha salido a ladrar (por un asunto de trueque) el gallego de Fidel Castro. La actuación de éste, hace mucho (antes de su seudo definición marxista) la consideré como una intromisión de la enana y criminosa España en Latinoamérica, y veo que, a la larga, no me he equivocado.

Me parece mejor que *Trabajo y Alienación* aparezca en marzo. (...)

C.A.

XVI. De Iverna Codina a Carlos Astrada

Jujuy, 5 de diciembre de 1966.

A Carlos Astrada y Sra., mi cariñoso recuerdo desde esta hermosísima geografía donde he venido a completar la aventura novelesca de mis personajes. Rainer colabora admirablemente — es un excelente conductor, tenemos un 4L— y además excelente compañero; está contento, tanto como para dejar el cigarrillo, no hay tiempo para fumar mientras maneja y contempla.

Iverna

XVII. De Carlos Astrada a Luis Washington Vita

Buenos Aires, marzo de 1967.

Mi estimado Washington Vita:

Debido a mi ausencia de la Capital durante dos largos meses, recién me encuentro con el recorte periodístico sobre *Trabajo y alienación*, y su carta adjunta.

Me veo en la necesidad de referirme sucintamente a su desahogo “crítico” para señalar sus errores y desvanecer la confusión que Ud. muestra acerca de mi posición y de los lineamientos de la problemática que desde hace años vengo desarrollando. Prescindo de la frase ramplona de Simone de Beauvoir (figura llevada y traída por el colonialismo cultural), que me aplica. Tampoco veo a qué viene el galimatías de su carta sobre el P.C., del cual no he salido por la sencilla razón de que jamás he pertenecido al mismo. Me atribuye Ud. erróneamente desconocimiento de la praxis

(como vehículo de las realizaciones históricas del marxismo), cuyo papel justamente he acentuado en todos mis libros, a partir de *El marxismo y las Escatologías* (1957). Me parece que ha leído muy por encima mi ensayo, pues de lo contrario hubiese reparado que el atenerme a los textos de Marx no es por “ortodoxia”, sino, en este caso, con un sentido polémico contra su distorsión por parte de Fromm, Hyppolite, Weil, etc., y, precisamente porque estos amputan la “doctrina revolucionaria de Marx” (*Trabajo y alienación*, pág. 10). En la página 76 señalo que la reacción crítica contra el idealismo hegeliano reside en la praxis revolucionaria marxista.

Al decir Ud. —con injustificado criterio infravalorativo— que fui “el más fanático de los heideggerianos” y “ahora el más estricto seguidor de Marx”, evidencia su falta de pulcritud discriminativa y deliberado desconocimiento de la problemática por mí explicitada. Efectivamente, en *El juego existencial* (1933), formulo mi divergencia con Heidegger, porque contrariamente a éste, al problema ontológico de la existencia lo dejo abierto sobre lo histórico empírico. En este libro, con motivo de la concepción sociológica de Hans Freyer, señalo la vigencia de la dialéctica marxista (págs. 101-103). Trazo, ya entonces, en 1932, el paralelo Marx-Heidegger en “*La historia como categoría del ser social (Heidegger y Marx)*”, trabajo incluido en *Ensayos filosóficos*, pág. 237 y siguientes (1963). En la Introducción a *El juego existencial*, pág. 10, dejo aclarado que “la relación filosófica de discípulo con un gran maestro (Heidegger) implicaba la obligación de hacer mi propia lección”. ¿Dónde está mi “fanatismo” heideggeriano y después mi “sujeción estricta a Marx”? Es, pues, totalmente gratuita, por lo baldía, su afirmación. Usted confunde pasión inquisitiva por una problemática, con “fanatismo”. La toma de posición “pequeñoburguesa” y de “conciencia ingenua”, más concretamente de falsa conciencia (de acuerdo a la terminología filosófica, y no a la “jerga militante” inusual en la doctrina) es la suya, porque confunde “realización histórica del marxismo” con lo que es una mera ideología, una mitología política, cultivada en ciertos sectores del marxismo institucionalizado. Yo he recorrido dos veces, como escritor independiente, los países del mundo socialista, incluso China Popular, y en la URSS y en la casi mayoría de las democracias populares euro-

peas he comprobado esa mitología anclada en el slogan de la “etapa del tránsito necesario del socialismo al comunismo”. Me llama la atención que usted, con tanta facilidad, haga semejantes afirmaciones, adjudicándome una posición imaginada. Lo de “romanticismo” es una nueva frase como aquello de que hay en mí “residuos de idealismo”. En el pensamiento de los clásicos del marxismo existe una línea problemática constante que proviene del idealismo alemán: la actividad del sujeto. Asimismo es errónea su tesis de que el marxismo haya surgido de la negación de “la continuidad (ideal) de varios sistemas filosóficos entre sí”. Él no ha abolido, sino recogido y desarrollado la continuidad filosófica inaugurada por la dialéctica real de Leibniz, antecedente de la dialéctica histórico universal de Hegel, que metodológicamente es “la forma universal de toda dialéctica” (Marx), y, por lo tanto, de toda dialéctica. Lamento tener que puntualizarle estas cosas; pero es que su exabrupto periodístico — aunque me resisto a pensarlo— me suena a falta de ecuanimidad estimativa y a una autosuficiencia un tanto cegatona. No veo, pues, que su comentario sobre *Trabajo y alienación* sea constructivo. No obstante, lo que me he visto obligado a consignar respecto al mismo no debe afectarlo. Imagínese que mis apuntaciones a su “crítica” las hubiese publicado en alguna de estas farolas de aquí, dejando intactos la amistad y el aprecio que tengo por Ud.

Cordialmente,

Carlos Astrada

XVIII. De Luis Washington Vita a Carlos Astrada

San Pablo, 28 de abril de 1967.

Mi querido Carlos Astrada:

En respuesta a su carta del 23 de marzo (día de mi cumpleaños...) cúpleme decirle que concuerdo con casi todos sus términos: ¡Mea culpa! Pero se imponen algunas aclaraciones. Por ejemplo, cuando digo de que [sic] usted fue el más fanático de los heideggerianos, lo hago en una mención semiótica más de ironía que de énfasis, pues en el texto el adjetivo aparece en *itálica*. Por otro lado, si no conozco mal su producción anterior a 1957, creo que no exageraré —para quien ha

leído atentamente “Idealismo fenomenológico y metafísica existencial”— en la caracterización propuesta. Quién sabe si hubiese leído *El marxismo y las escatologías* (que, desgraciadamente, no poseo) diverso habría sido mi juicio.

Por otro lado, supe que Ud. pertenecía al P.C. por intermedio del prof. [Eugenio] Pucciarelli. Esta información —que, ahora, sé que es errónea— me llevó a conclusiones erróneas también. En verdad, todo esto en este momento me parece irrelevante, de modo especial de cara a la realidad socio-económica de mi pobre país, presa de intereses espurios. Inclusive yo jamás pertenecí al P.C., ni espero siquiera encajar en él, más por razones de índole personal o como consecuencia de mis prejuicios pequeño-burgueses. El “obrerismo” existente en el P.C. es una especie de aire pestilente para un intelectual más o menos acomodado, con excelente nivel de vida no muy distante de la dulce vida. Y esto no crea condiciones para el monólogo dialógico de los partidistas. Además, es al obrero al que le cabrá decir la última palabra, hacer la revolución o traicionarla. El intelectual ha de comportarse como siempre se condujeron los hombres de pensamiento: pensar. Y si esa contemplación revistiese algún peligro para la revolución, deberá callarse o hacer auto-crítica penitente, agradeciendo el respeto que el trabajador tiene por el intelectual, a riesgo de ser llevado al paredón. Las ideas son “medios” de la revolución proletaria, pero nunca su “fin”.

Esto está un poco confuso, reflejo de la confusión de que está presa la *intelligentzia* brasilera. Lo que mientras tanto importa es el gran aprecio intelectual que le profeso, y la certeza de mi amistad.

Afectuosamente,

Luis Wahington Vita

XIX. De Carlos Astrada a su hija Etelvina

Buenos Aires, 26 de junio de 1967.

Querida Lita:

(...) Mi linaje es impar: comienza con mí [sic] mismo. (...) Dicen que sos “comunista”. Te diré que también lo dicen de mí esos analfabetos de Córdoba. Yo nunca tuve afiliación a partido alguno. Recorrí dos veces los países del mundo socialis-

ta como escritor independiente. En uno de esos países por el cual fui invitado solo, personalmente me tocó un día viajar en automóvil con tres personas, que dijeron al acompañante, que les preguntó, que ellos eran del P.C.; al preguntarme a mí, contesté que pertenecía a un partido cuyo único adherente era yo mismo. Además, del cual era secretario general y que el comité ejecutivo estaba constituido por despliegues de mi propio yo. Que, en definitiva, era únicamente —y lo sigo siendo— astradista. (..)

C.A.

XX. De Carlos Astrada a su hija Etelvina

Buenos Aires, 22 de julio de 1968.

Querida Lita:

(...) Respecto a lo que me dices de *Presente y Pasado* [sic], ellos son “Pasado” (pero mucho) y “Presente”; en cambio yo soy Presente, y Futuro (pero poco). (...) Por otra parte, tu compañero [Emilio Terzaga] sabe que mi enfoque no puede conciliarse con un marxismo que “va del médico y viene de la Nona”.

C.A.

XXI. De Emilio Troise a Carlos Astrada

Buenos Aires, 7 de noviembre de 1967.

Mi querido Astrada:

En este día —en que se cumple el cincuentenario de la Revolución de Octubre— que inicia en el mundo la real y no verbal liberación del hombre, que —como usted sabe— sólo puede ser el corolario de un largo proceso de transformación radical de la sociedad, le hago llegar mi modesto libro, que, como usted verá, por la fecha en que le está dedicado, hace rato debiera haberlo hecho.¹²

Quiero, también, en este día, significarle en cuánto estimo que un hombre de su talento, integre en esta hora crucial del mundo nuestra gran columna en marcha hacia un porvenir luminoso y humano.

Cordialmente suyo,

Emilio Troise

XXII. De Emilio Troise a Carlos Astrada

Buenos Aires, 4 de noviembre de 1969.

Mi querido Astrada:

Tenía —desde hace días— listo para enviarle mi libro sobre Ponce¹³, cuando me llegaron hoy su *Génesis de la dialéctica* y *La libertad en la filosofía de Schelling*, con una dedicatoria que trasciende en mucho los muy escasos merecimientos de mi humilde persona que testimonian su generosidad espiritual e intelectual. Muchas gracias. Los leeré con el interés y el provecho que siempre despertará en mí todo lo que de usted viene.

Muy cordialmente suyo

Emilio Troise

XXIII. De Carlos Astrada a su hija Etelvina

Buenos Aires, 21 de diciembre de 1967.

Querida Lita:

El 26 viaja a esa Alfredo Llanos, que te visitará, pero antes te dará un golpe de teléfono. Regresa el 4 de enero. De modo que un viernes o sábado, las noches que ustedes tienen libres, los invitas a una *viande froid* en el jardín de tu casa (...) Tengo interés en que tú y Emilio [Terzaga] conozcan a Llanos. El Moro puede después ponerlo en contacto con Aricó, sólo con él. (...) Yo viajé bien (2 hs.), Rainer me esperaba en el aeropuerto (...)

C.A.

XXIV. De Álvaro Vieira Pinto a Carlos Astrada

Río de Janeiro, 16 de enero de 1970.

Muy ilustre amigo Carlos Astrada:

Perdóneme que le escriba con un retraso que sería indisculpable si no se debiera al exceso de trabajo que me impone mi actual situación, obli-

gado como estoy a preparar traducciones en volumen tal que me aseguren un reducido margen de rendimiento y además de no descuidar mi propia elaboración intelectual. Esta tiene que conformarse con el aprovechamiento únicamente de restos de tiempo, siempre en las horas más inadecuadas, para no cesar del todo. Tal es la condición en que me encuentro forzado a vivir en las presentes circunstancias. Quiero agradecerle la amabilidad del envío por intermedio de nuestro estimado amigo Cid Silveira de sus libros más recientes. Antes, cuando había un intercambio cultural, o por lo menos editorial, entre Argentina y Brasil, podíamos encontrar aquí gran parte de la producción argentina; ahora, empero, desaparecieron las publicaciones argentinas y por eso estamos reducidos a los raros y difíciles contactos personales. Soy afortunado en haber tenido la oportunidad de recibir sus trabajos, que he leído con la atención que merecen. Vienen a confirmar ampliamente el renombre que desde largo tiempo ha usted adquirido en el panorama intelectual latinoamericano. Su ensayo *Dialéctica e historia* me ha hecho sentir una vez más la fuerza de su dominio de los temas dialécticos. El constante retorno a Hegel, para de él arrancar en busca de creaciones dialécticas nuevas, me parece un ejercicio saludable e indispensable, si queremos utilizar el método dialéctico como instrumento de permanente investigación de una realidad que está siempre en variación y que a cada aplicación de los útiles exegéticos enriquece a estos y se manifiesta en inéditas e insospechables aspectos. Su preocupación en mostrar el continuado sentido del problema de la libertad a través de todo el idealismo alemán, siendo incluso en Marx una de las raíces del pensamiento de este filósofo, es un mérito de su obra que complace señalar. Creo que ésta es también su propia preocupación, y de hecho así debe ser para todos nosotros, porque en el núcleo de este asunto convergen todas las cuestiones fundamentales que pueden excitar nuestra reflexión. Claro está que no somos apenas nosotros, los pueblos de un mundo subdesarrollado y dominado, los que estamos obligados a meditar continuamente sobre la noción de libertad; pero para nosotros la significación de esta meditación es cualitativamente distinta y más importante, porque no se trata de discutir la libertad como concepto abstracto, ni siquiera de conquistarla en sus formas históricas

parciales, sino de ver en ella la realización de la totalidad de transformaciones que ansiamos. El concepto de libertad se escapa con facilidad para las esferas de la abstracción y se vuelve ideal, y por lo tanto inaprovechable, toda vez que empezamos a poseerla en sus manifestaciones prácticas iniciales, con las cuales tenemos la tendencia a satisfacernos, tan grande era el ansia que de ella sentíamos. Solamente en las situaciones sociales como las nuestras, en que todo se ha obliterado, es que llegamos a comprender que necesitamos conquistarla por entero, es decir en su carácter más auténticamente concreto. Para eso se hace indispensable la discusión como la que emprende usted, porque no hay modo de dar realidad a una condición objetiva si no tenemos claramente en vista el concepto de aquello que nos empeñamos por realizar. Su estudio sobre Schelling sirve al mismo propósito y tiene innegable interés, cuando es comprendido en esta perspectiva. Estamos todos embarcados en un mismo esfuerzo de liberación nacional y continental, y para eso el enfoque dialéctico del tema de la libertad, en la forma como lo hace usted, es el más rico aporte que podremos ofrecer, y creo que para los filósofos el único que les toca. Por estos motivos considero una feliz y preciosa adquisición el recibo de los trabajos que usted, en su bondadosa atención, se digna enviarme. Como sabe, he tenido la satisfacción de conocer a su hijo Rainer, quien me ha causado una profunda impresión por la madurez, claridad e inteligencia de su pensamiento. Lamento que haya sido breve el tiempo de su visita para que pudiéramos departir más largamente los innumerables asuntos que nos preocupan, pero estoy seguro de que estos encuentros han de repetirse y de todas maneras sigo nutriendo la esperanza de que también me será dado el agrado de encontrarme personalmente con usted. Le ruego aceptar los votos más sinceros que hago por su ventura en la certidumbre de que podré seguir esperando recibir nuevas creaciones de su vigoroso y siempre lúcido espíritu.

Álvaro Vieira Pinto

XXV. De Gregorio Bermann a Carlos Astrada

Córdoba, 3 de setiembre de 1970.

Querido Carlos Astrada:

De paso por Hamburgo encontré este periódico y pensé que podrían interesarle estas noticias sobre Hegel, que probablemente conocerá.

Me agradecería saber como están Ud. y su gente. Y que no me olvide cuando venga a Córdoba, que es obrera la del Cordobazo. Y algo tuvimos que ver nosotros en eso.

Afectuosamente,

Gregorio Bermann

XXVI. De Rodolfo Kusch a Carlos Astrada

Buenos Aires, 13 de mayo de 1970.

Dr. Carlos Astrada.

Capital.

Estimado profesor:

Le remito estas líneas porque me enteré que se efectuará un Congreso Nacional de Filosofía en Córdoba el año próximo. Tengo interés en presentarme y no tengo el aval necesario. ¿Podrá hacer usted algo por mí en ese sentido?

La organización del mismo parece estar a cargo de Caturelli y un tal Sosa López, si mal no recuerdo. No hay motivo para que ellos me inviten directamente, ya que no desempeño cátedras en las universidades sino sólo la de Estética e Historia de la Cultura en la Escuela Superior de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón".

Mi interés en presentarme en el Congreso se debe a que estoy investigando sobre la posibilidad de un pensamiento americano. Los temas que estoy investigando son entre otros el del "así es" de los aymaras, al cual llegué después de mis investigaciones en el altiplano. Lo resumo en el libro *El pensamiento indígena y popular en América* que saldrá de un momento a otro en Cajica de México. El concepto del "Así darse" las cosas se vincula en gran medida con el de la *Vorhandenheit* de Husserl y tiene un fuerte sabor oriental, de tal modo que lo encuentro vinculado también con el "Así llegar" del budismo. Usted ya había insinuado en un trabajo sobre el *Martín Fierro* esta relación entre el pensar popular americano con el oriente.

Asimismo estoy explorando la posibilidad de

establecer una doble vectorialidad en el pensar humano. Me sirve para ello Levi-Strauss con sus conceptos de la diacronía y la sincronía. Agrego a ello mi viejo tema del “estar”, que está implícito en parte de la *Befindlichkeit* de Heidegger, aunque se orienta en otro sentido que en este autor. Y, finalmente, me preocupa seriamente el marxismo, aunque sólo como una simple decisión histórica para el hombre americano, ya en el terreno de la praxis. Encontré en dos libros suyos bastante material para esto último.

Intenté exponer mi pensamiento en la Hebraica y en este año en la Universidad Técnica de Oruro. Me parece que logro una filosofía adecuada a nuestro sentir americano. También en Oruro, este año, pude exponer, a 30 indígenas, su propio pensamiento, y hemos quedado muy de acuerdo en cuál era el pensar de éstos.

Pienso que mis investigaciones podrían ser útiles al Congreso y de ahí entonces el pedido que le formulo. Le ruego me haga llegar su opinión al respecto.

A la espera de su grata nueva, me despido de usted con un abrazo cordial.

Gunther Rodolfo Kusch
Cangallo 2646. P. 1 depto 15.
Bs. As.

XXVII. De Carlos Astrada a Rodolfo Kusch

Buenos Aires, mayo 18 de 1970.

Sr. Prof. Rodolfo Kusch:

Mi estimado Kusch, antes era un mal mecanógrafo, pero para todo acudía a la máquina y me había vuelto casi ágrafo. Ahora, después del ataque de *angina pectoris* a fines del 68, al no poder servirme de la máquina he quedado consignado a estos garabatos.

Ya sabe usted que he seguido con gran simpatía su labor, aunque no me haya sido posible asistir a sus disertaciones.

Preséntese al Congreso de Filosofía de Córdoba. Escríbale al profesor Alberto Caturelli, mencionando mi nombre: es una excelente persona y buen amigo. El comité del Congreso quiso incor-

porarme a una junta de honor (como profesor jubilado, o sea: muerto civil y robado por la Caja); pero yo no acepté, por no figurar entre unos tales y cuales, de allí y de aquí, que desprecio, incluidos los “tales Sosa López”, “activistas” de allí. No mencione esto que digo a Caturelli, pues vino aquí a visitarme (invitación que rechazé). Usted debe saber que mantengo una disidencia con Córdoba desde el momento mismo de su fundación, aunque la historia no consigne que yo me hice presente diciendo: “me opongo”. Usted sabe, puesto que conoce Amerindia, que donde había un pozo, allí se metían los hurdanos, fundadores de la subcultura hurdana. Respecto a Córdoba y sus proezas tri o cuatricentenarias y claustrales, soy enteramente inocente.

Al doctor Caturelli puede decirle que usted está signado por el pecado de haber sido alumno mío; hay que ser veraz y sincero, amigo Kusch. Si en su posible comunicación o entrevista con Caturelli hay un resquicio puede decirle que tanto usted como yo estamos en complicidad con los aborígenes porque a través de la espesa mugre de la transculturación son las únicas personas remanentes que hemos encontrado en el Subcontinente. Estoy deseoso de poder ir a tomar olor a coya o sea al asco y pulcritud originarias.

Ahí le envió esa ficha de inscripción, que me ha llegado.

Afectuosamente, lo abraza

Carlos Astrada

N.B.: creo que usted debe explicarle al profesor Caturelli que con categorías filosóficas europeas ensaya formular una filosofía americana. Vale.

- 1 Astrada tradujo y editó en separata ese capítulo de la *Fenomenología del Espíritu* en 1950.
- 2 Referencia a la Conferencia de la O.E.A. celebrada entre el 22 y el 30 de enero, en la que Argentina, finalmente, no votó la expulsión de Cuba del organismo.
- 3 Presumiblemente, José Daniel Speroni, que entonces preparó junto a Ricardo Piglia el lanzamiento de *Revista de*



Liberación, donde colaborarán Astrada y Llanos.

- 4 *Detrás del grito*, Buenos Aires, 1962.
- 5 Médico argentino, militante comunista, amigo de Carlos Astrada desde su juventud, con quien éste viajó a la URSS en 1956. En 1961 Nunziata marcharía a trabajar en Cuba, de donde regresaría desilusionado tras el apoyo a la invasión soviética a Checoslovaquia.
- 6 Alude a la aparición de su firma en el *Movimiento por la libertad de Ernesto Giudici*.
- 7 Referencia al enfrentamiento entre Azules y Colorados.
- 8 Presumiblemente se trata de *Norte revolucionario*, órgano del FRIP.
- 9 Así era como Astrada denominaba a Rodolfo Mondolfo.
- 10 "Autonomía y universalismo de la cultura latinoamericana", *Kairós* nº 2. Noviembre de 1967.
- 11 Tomada de un borrador manuscrito casi ilegible e inconcluso.
- 12 Presumiblemente la tercera edición de *Materialismo dialéctico* (Buenos Aires, Platina), aparecido en setiembre de 1966.
- 13 *Aníbal Ponce. Introducción al estudio de sus obras fundamentales*, Buenos Aires, Sílabas, 1969.

